

Luis Fernando de la Macorra y Cano (Coord.). Treinta años de economía y sociedad extremeña (1983-2013). Badajoz, Gráficas Diputación de Badajoz, 2014, 582 págs., ISBN: 978-84-697-1101-9.

Este libro proporciona al lector una visión pormenorizada y rigurosa de la realidad extremeña mediante el estudio de la historia reciente de Extremadura, desde la aprobación de su Estatuto de Autonomía hasta la actualidad, desde un punto de vista predominantemente económico, aunque enriquecido con las perspectivas que aportan el derecho, la sociología y la geografía entre otras disciplinas.

Los más de 50 autores que participan en esta obra nos explican, en 10 capítulos y una extensa introducción, cómo ha evolucionado la situación económica y política de Extremadura, y cómo ha cambiado la sociedad extremeña en los 30 años que van desde 1983 hasta 2013.

Para entender esta evolución, se comienza presentando la perspectiva histórica de la economía extremeña, cuál era el modelo productivo que existía en Extremadura durante los siglos anteriores. En esta parte, los autores señalan que la gran especialización agraria y la escasa industrialización de Extremadura en el siglo XIX y una buena parte del siglo XX pueden ser las causas principales del lento crecimiento económico de la región en este periodo. Se analizan los principales indicadores macroeconómicos entre 1930 y la actualidad, para poder estudiar la convergencia de la economía objeto de estudio con respecto a la economía nacional.

Se apunta que es a partir de la década de los 60 cuando llega el cambio estructural a Extremadura, con retraso respecto al resto del país, y con una menor industrialización. El posterior proceso de integración en Europa impulsó el proceso de convergencia con los niveles medios de bienestar de España y de Europa. Aunque ha habido una mejora en términos macroeconómicos, esta no ha ido acompañada de un proceso de convergencia en el ámbito social. Los indicadores de desigualdad y pobreza presentan unos valores parecidos a los de hace 20 años.

A lo largo de todo el libro, se percibe la apuesta que se hace por una industrialización de la agricultura de regadío, impulsándola tanto con una integración vertical plena como con la internacionalización. Según los autores, es este proceso el que permitirá pasar de un modelo de especialización agraria sin industria a un modelo de especialización en industria agraria con agricultura.

Es imprescindible, para entender el avance de la comunidad, conocer el proceso que se ha seguido en el desarrollo de su estatuto, desde su creación en 1983, sus reformas de 1991 y 1999, hasta llegar a su última reforma, la de 2011, en la que se introducen algunas novedades en cuanto a intentar encontrar el equilibrio en la financiación de todos los niveles organizativos.

El análisis de la población y la sociedad muestra, por un lado, el proceso de envejecimiento que sufre la población extremeña –como el autor afirma, el hundimiento de la natalidad en la comunidad lastra su capacidad de renovación poblacional, y son los flujos migratorios los que marcarán el futuro demográfico de Extremadura–; por otro lado, describe el cambio que la sociedad extremeña ha experimentado en estos 30 años, –cambio en las tendencias migratorias, en el tamaño de las familias, en el nivel educativo de la población y, sobre todo, un cambio respecto al papel que juegan en la sociedad extremeña las mujeres.

El capítulo más extenso del libro se dedica al sistema productivo. Extremadura, la única región española que continúa siendo objetivo prioritario de la UE en el período 2014-2020, es una comunidad autónoma con una industria manufacturera muy débil, un sector primario más importante que la media del conjunto del país (aunque ha ido disminuyendo), y en la que el sector de la construcción tiene un peso sobre el total de la actividad económica por encima de la media española.

La incorporación de España en la Comunidad Europea, y más adelante la reforma de la PAC de 1992, supuso para Extremadura un incremento de la renta agraria, a precios corrientes, realmente importante. A partir de la revisión de la agenda 2000, en el periodo 2000-2012, la renta agraria a precios corrientes disminuyó, manteniéndose constante la española. Es claro que la crisis económica ha afectado al campo en esta comunidad, tanto por el aumento del paro agrario, como por las dificultades que las cooperativas y agricultores tienen para acceder a créditos bancarios.

El sector industrial en Extremadura no ha mejorado su posición relativa en España desde los años 80, por eso es importante buscar oportunidades que incrementen la importancia del sector para el desarrollo económico y social de la comunidad. De nuevo, se pone de manifiesto la apuesta que la economía extremeña debe hacer por la industria alimentaria en función de un modelo económico sostenible en términos sociales y medioambientales.

El sector servicios es la principal fuente de generación de valor en la economía extremeña. Dentro de este se presta especial atención al turismo, ya que es, en palabras de los autores, «uno de los sectores con mejores expectativas de futuro» que, aunque adolece de debilidades, presenta oportunidades para que la economía extremeña pueda basar una buena parte de su desarrollo en él. Extremadura es, por tanto, una economía terciarizada que no ha tenido un desarrollo industrial previo. La principal rama terciaria es el sector público. Es la comunidad autónoma con mayor porcentaje de asalariados por parte del sector público con respecto al total de asalariados.

Este extensísimo capítulo acaba con la petición explícita por parte de los autores de que el gran esfuerzo que supone la realización de una tabla *input-output* y de una matriz de contabilidad social para una economía regional no sea algo aislado. Es importante que el Instituto Estadístico Regional recoja esta petición y sea posible utilizar estos modelos para estudiar la evolución de la economía extremeña a lo largo del tiempo, y poder realizar comparaciones de esta con otras regiones.

En cuanto a las relaciones económicas exteriores, hay que destacar que las exportaciones extremeñas han crecido a elevadas tasas en las últimas décadas (incluso por encima de las españolas), aunque en valor absoluto las cifras continúan siendo muy modestas. El grado de apertura ha ido aumentando desde el 5% del PIB en 1988 hasta el 15% en 2012 (aun así, está muy por debajo del de España, que se sitúa en un 45% del PIB).

Es de destacar, en esta parte del trabajo, la diferenciación que se realiza, pese a los problemas a los que se enfrentan, del comercio internacional, interregional e intrarregional (en este sentido sería útil también disponer de tablas *input-output* de varios periodos de tiempo).

El análisis del mercado de trabajo en Extremadura nos proporciona tasas de paro mayores que la media española (en 2011 en Extremadura superaban el 30%). El paro se concentra en grupos especialmente sensibles como son las mujeres, los jóvenes y los parados de larga duración, a los que se añade, además, el paro agrario. La falta de creación de empleo interno hace que una parte importante de este trabajo esté dedicado a las políticas pasivas y, sobre todo, a las políticas activas de empleo.

La actividad financiera, y cómo ha incidido en ella la crisis, no presenta grandes diferencias en Extremadura y en el conjunto nacional. La necesaria reestructuración a la que se ha visto sometido el sistema bancario ha afectado de una manera sobresaliente a las cajas de ahorro; este proceso en Extremadura (Caja Extremadura y Caja Badajoz) ha tenido un alto coste laboral, tanto en forma de despidos como en bajada de salarios. Es necesario subrayar el fuerte crecimiento en la comunidad del esfuerzo crediticio (créditos/depositos), aunque continúa siendo una de las comunidades autónomas con una ratio más baja.

La innovación es uno de los pilares fundamentales para el crecimiento de las economías, es importante conseguir un tejido empresarial innovador. Tanto el esfuerzo inversor en I+D como la innovación tecnológica han experimentado un elevado crecimiento en la región, sobre todo a finales de los 90 y en la primera década del siglo XXI, aunque las cifras continúan siendo muy inferiores a la media española. La mayor parte del gasto se realiza por parte de las Administraciones Públicas y el sector de la enseñanza, si bien el sector empresarial ha aumentado su participación en los últimos años.

No cabe duda de que el enorme esfuerzo del coordinador, organizando y armonizando el trabajo de más de 50 autores, incluyendo, como ya hemos señalado, aportaciones desde distintos enfoques, ha dado lugar a lo que pasará a ser el manual de referencia de la historia económica reciente de Extremadura.

Ana Pardo Fanjul
Universidad de León, León, España

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ihe.2015.11.005>

Enric Saguer, Gabriel Jover y Helena Benito (Eds.). Comptes de senyor, comptes de pagès. Les comptabilitats agràries en la història rural. Girona, Associació d'Història Rural de les Comarques Gironines – Centre de Recerca d'Història Rural de la Universitat de Girona i Documenta Universitaria, 2013, 358 págs., ISBN: 978-84-9984-210-3.

Convocado por Ramón Garrabou, en 1988 se celebró en Girona un seminario para discutir sobre las posibilidades, limitaciones y problemas metodológicos que el análisis de las contabilidades de explotaciones agrarias ofrece y plantea al historiador. La publicación de trabajos basados en ese tipo de fuentes ha sido muy abundante desde entonces. En parte para hacer un balance del bagaje así acumulado, en 2011 volvieron a celebrarse en Girona unas jornadas de estudio dedicadas a la cuestión. El libro que aquí se reseña tiene su origen en esas jornadas, pero –como sus editores nos advierten en la presentación– no es propiamente un libro de actas, dado que algunos de los trabajos que incluye fueron escritos por encargo después de las jornadas, y el resto ha sido objeto de una profunda reelaboración. Se pretendía con ello que quedase más claramente resaltado el hilo conductor de una publicación colectiva que quiere ser «un instrumento útil para aquellos que quieran iniciarse en la utilización de los registros contables como fuente documental y, al tiempo, quiere servir como estímulo para continuar trabajando en la misma línea». El libro se ha confeccionado, insisten los editores en otro lugar de la presentación, con la aspiración de ser útil para los jóvenes investigadores.

Consta de 14 capítulos, escritos por 11 autores, que abarcan cronológicamente desde la Edad Media a la actualidad. Desde un punto de vista geográfico la diversidad es menor, porque en la mayoría de trabajos se presta atención a contabilidades generadas en la isla de Mallorca (5 capítulos) y en Cataluña (6 capítulos); de estos, la mayoría corresponden a casos de la provincia de Girona. Pero creo que los editores son convincentes cuando explican que no estamos ante un libro «sobre las contabilidades agrarias en abstracto, sino sobre aquellas tipologías que se pueden encontrar en unos territorios determinados, con unas instituciones y grupos sociales de características específicas».

La obra queda dividida en 3 partes. Comienza con una introducción, integrada a su vez por 2 capítulos, de clara finalidad «didáctica». Tras realizar lo que podríamos llamar una rápida «historia de la contabilidad», Helena Benito analiza cómo abordan la contabilidad agraria 3 manuales españoles de contabilidad de finales del siglo XIX y principios del XX. Por su parte, Enric Saguer y Gabriel Jover explican lo que el investigador suele encontrar en la práctica: «Históricamente, no se encuentra un método contable estándar, con las variaciones que se quiera, aplicado a la gestión patrimonial o a una explotación. Cada propietario ha desarrollado su propio sistema de registro». En mi opinión, su trabajo tiene 2 principales virtudes: razona qué no cabe esperar de las contabilidades agrarias y cita una amplia bibliografía internacional,

que permite conocer qué tipo de cuestiones se ha estudiado hasta el presente utilizando las contabilidades agrarias y actúa como una fuente de ideas para futuras investigaciones, tanto de investigadores noveles como de todo tipo de investigadores.

Sigue a continuación un bloque de 8 capítulos dedicados a explicar las características de diversas fuentes contables. Los 2 capítulos en los que se mencionan fuentes medievales versan sobre instituciones benéficas: la Pia Almoína de Girona (estudiada por Rosa Lluch) y la Pia Almoína de Barcelona (Pere Benito). Antònia Morey presta atención a las contabilidades de los arrendatarios de las «posesiones» mallorquinas (siglos XIX y XX) y, después, a las de la nobleza de la isla (siglos XVIII–XIX). Las contribuciones de Gabriel Jover y Josep Villalonga también tratan sobre Mallorca, pero ahora por medio del estudio de 2 casos concretos: el de las «posesiones» de un convento (siglo XVIII) y el de un patrimonio nobiliario (1770–1790). Los «masovers» de Girona y sus contabilidades (siglos XVII–XVIII) son los protagonistas de la contribución de Pere Gifre, mientras que Helena Benito reseña qué tipo de documentos contables generaron, en el siglo XX, una empresa industrial (una harinera) y varias explotaciones agrarias, igualmente de Girona. Las contribuciones de este bloque no se limitan a ser una mera descripción, y algunas contienen observaciones muy agudas (por ejemplo, las de Gifre y Morey), pero la finalidad de casi todas es, básicamente, de naturaleza tipológico-descriptiva, por lo que se dedican a proporcionar detalladas descripciones de las características físicas de las fuentes y del tipo de información que el investigador puede encontrar en ellas. Individualmente, todas son de lectura agradable, pero el bloque en conjunto resulta de árida digestión. El hecho de que se incurra en frecuentes repeticiones contribuye a que ello sea así. Posiblemente, si algunas de las contribuciones de este bloque hubiesen tenido varias páginas menos y todos los autores hubiesen seguido un esquema mínimamente homogéneo, el libro habría ganado mucho, sobre todo en lo que respecta a sus pretensiones «didácticas».

Para mi gusto, los 4 capítulos del tercer y último bloque elevan el nivel general del volumen. Se trata ahora de utilizar contabilidades agrarias para el estudio de cuestiones concretas relevantes. Gabriel Jover, que se centra de nuevo en Mallorca, aborda la cuestión del trabajo agrario y los mercados laborales en la etapa final del Antiguo Régimen. Mònica Boch analiza el funcionamiento de los mercados de productos basándose en la contabilidad de una familia hacendada gerundense del siglo XIX. Apoyándose en un alto número de trabajos propios y de otros autores, Jordi Planas y Enric Saguer realizan una interesante reflexión sobre hasta qué punto las contabilidades agrarias son o no de utilidad para reconstruir la evolución de la producción (y la productividad) agraria. Por fin, José Miguel Lana recurre al caso de Navarra para abordar desde una perspectiva novedosa el viejo tema del «atraso» de la agricultura española. De manera mucho más clara que en el bloque anterior, el análisis prima ahora sobre la descripción. Pero, visto desde una perspectiva global, tampoco este bloque está